

LA ELASTICIDAD DE LA OFERTA Y EL DESARROLLO ECONÓMICO*

Horacio Flores de la Peña

1. *El problema*

La experiencia de los países en proceso de desarrollo económico enseña que uno de los obstáculos más importantes al logro de una tasa de crecimiento compatible con el equilibrio global es la reducida elasticidad de la oferta. En consecuencia, en un país con un sistema de empresa privada y deficitario en la producción de alimentos, tiene gran importancia hacer un estudio detallado del comportamiento de la oferta, de los factores que la determinan, de la relación de causalidad entre la inelasticidad de la oferta y el desequilibrio fundamental del desarrollo económico y del proceso que sigue para convertirse en un obstáculo al desarrollo.

Defino el desarrollo económico como un proceso de mejor y mayor empleo de los factores productivos que se logra por la utilización creciente de los bienes de capital y de la tecnología moderna.

Este proceso se caracteriza por un aumento sostenido de la inversión bruta. En consecuencia, se creará una situación similar a la que surge en un país desarrollado cuando aumenta la inversión total y la economía se encuentra en niveles cercanos al de ocupación plena.

En un país subdesarrollado al elevarse el ingreso por el aumento de la inversión bruta, o de las exportaciones en el caso de las economías más atrasadas, se produce un incremento de la demanda efectiva de bienes de consumo popular, que excede a la oferta en ese período.

Debido a factores institucionales y económicos, la elasticidad de la producción en los países subdesarrollados es sumamente baja. En estas condiciones, siempre mediará un lapso de tiempo, más o menos largo, entre el crecimiento del ingreso y el de la producción. La existencia de esta brecha entre el incremento del ingreso y de la producción determinará que el equilibrio entre la demanda excedente y la oferta interna inelástica se restablezca sólo parcialmente:¹ a) por una elevación del nivel de precios; y b) por un aumento del excedente de importaciones.

En el primer caso, se romperá el equilibrio interno al surgir presiones inflacionarias que propiciarán la concentración del ingreso. La ejecución de una política fiscal y monetaria antiinflacionaria no restablecerá el equilibrio en su totalidad, porque su mayor influencia se ejerce

* Fragmento de la tesis del autor para la licenciatura en Economía, sobre *Los obstáculos al desarrollo económico*.

¹ En parte se alcanza mediante un aumento de la producción.

sobre el nivel del ahorro privado de los sectores de altos ingresos y no es el consumo de los capitalistas la causa del desequilibrio.

La política fiscal y monetaria casi no afecta, a la corta, el volumen de la producción y, si el desequilibrio surge de una deficiencia del sistema productivo, es obvio que los resultados obtenidos serán relativamente modestos ante la magnitud del problema. Estas medidas serán útiles si se las usa como parte de un cuerpo de política económica más general; por ejemplo, en el caso de la política fiscal, será de suma utilidad una política impositiva altamente progresiva para financiar con los recursos obtenidos los proyectos inmediatamente productivos, o una política de subsidios al consumo. Pero en esta forma ya se está recomendando, como solución, una redistribución de ingresos, directa o indirecta, que es el punto central sostenido en esta tesis.

Si no se interfiere en el sistema, éste alcanzará automáticamente el equilibrio, pero a niveles menores de actividad económica, porque la concentración del ingreso influirá desfavorablemente sobre la demanda efectiva y ésta, a su vez, sobre los rendimientos previsibles del capital, lo que afectará adversamente el nivel de la inversión privada. No es lógico esperar, dentro del sistema económico existente, que la inversión autónoma compense, en forma suficiente y estable, la disminución de la inversión privada.

La inelasticidad de la producción interna aumenta la dependencia del exterior para satisfacer la demanda efectiva en aumento. La inelasticidad de la oferta interna determina también la alta propensión marginal a importar en este tipo de países, y hace aparecer en la balanza de pagos síntomas adversos al desarrollo económico.

El comportamiento del sistema en este aspecto es el siguiente: al iniciarse la fase ascendente del desarrollo, las importaciones aumentarán sensiblemente, por la necesidad de adquirir en el exterior bienes de inversión. Casi de inmediato al aumento del ingreso, se elevarán las importaciones de bienes de consumo como resultado de la alta propensión marginal a importar, como consecuencia, a su vez, de la inelasticidad de la oferta interna de bienes y servicios de consumo básico.

Este aumento de las importaciones no desaparecerá en un segundo período, cuando se haya logrado ya una mayor producción interna, porque la disminución de las importaciones de bienes de consumo se verá compensada, a veces más que proporcionalmente, por todas las nuevas importaciones necesarias para mantener en producción a la industria, tales como materias primas, combustibles, etc.

Al nuevo nivel de importaciones de un país en desarrollo no siempre corresponde un mayor nivel de exportaciones a precios estables. El volumen y la estructura de la demanda de importaciones de un país desarrollado están estrechamente vinculados al crecimiento de sus in-

gresos. Supongamos que el ritmo de crecimiento de un país desarrollado *A* es de 3 % anual y que, al mismo tiempo, un país subdesarrollado *B* también está creciendo a razón de 3 % al año (situación esta última que no corresponde a desarrollo sino a estabilidad, porque la población aumenta también al ritmo de 3 %). Si como resultado de un programa de desarrollo el crecimiento de *B* sube a 6 %, es probable que las importaciones de *B* se dupliquen, o aumenten en proporción similar; sin embargo, no serán de suficiente magnitud en términos de la economía de *A* para lograr un aumento sensible de sus compras en *B*, a menos de obtener en *B* un precio lo suficientemente bajo para producir un desplazamiento de sus compras en el exterior a favor de *B* o una sustitución de productos nacionales por importados.

En estas condiciones, el diferente ritmo de crecimiento contribuirá al deterioro de la relación de intercambio e influirá en la tendencia secular al desequilibrio de la balanza de pagos, a menos que la sustitución de importaciones guarde una proporción dada con la tasa de crecimiento del producto nacional bruto.

Los movimientos de capital ayudarán a lograr el equilibrio si dentro de ellos predominan las inversiones indirectas. Está probado por la experiencia que, aunque las inversiones directas permitan una tasa de inversión bruta superior a la capacidad para ganar divisas, bien pronto se alcanza el punto en que las exportaciones de divisas para cubrir los intereses y dividendos de los capitales ya invertidos superan al volumen de las nuevas inversiones.

La importancia de lograr el equilibrio interno radica en lograr un crecimiento exento de presiones inflacionarias que obstaculicen el crecimiento equilibrado en períodos subsiguientes. El desequilibrio exterior tiene dos efectos deprimentes sobre el desarrollo, a saber: *a*) restringe el acceso a los mercados de bienes de inversión, materias primas y bienes de consumo; y *b*) en la medida en que se traduce en inestabilidad de los cambios, acentúa el proceso de concentración del ingreso.

El efecto neto del desequilibrio interno y externo será crear un desequilibrio fundamental en el desarrollo económico, o sea una situación en que, *pari passu* con el aumento de la tasa de desarrollo, se acelera la concentración del ingreso hasta alcanzar una magnitud tal que, por su efecto deprimente sobre el nivel de las ganancias previsibles, detiene el ritmo ascendente de la inversión privada.

El equilibrio interno estará determinado por una relación dada entre el aumento del ingreso y el de la producción de bienes y servicios de consumo popular.

Deberá fijarse como principio básico de la política de desarrollo el lograr una relación dada entre la inversión productiva de inmediato, la productiva a largo plazo y la improductiva. Debe ser la preocupación

principal lograr un aumento rápido de la productividad del sistema para aumentar la elasticidad de la oferta.

Para lograr el equilibrio exterior, deberá recurrirse a modificaciones en el tipo de cambio y a la utilización de tarifas diferenciales, a fin de aprovechar la diferente situación de los productos de exportación en el mercado exterior y la distinta propensión a importar de los diversos productos cuando varían los niveles de ingresos.

En el caso del desequilibrio externo, la programación de las inversiones es la forma más sólida de restablecer el equilibrio, buscando que a cada nivel de ingresos corresponda una tasa dada de sustitución de importaciones.

Para lograr una relación dada entre inversión bruta y los distintos tipos de inversión deseados, deberán utilizarse todos los estímulos que brinda la política fiscal, monetaria y de precios. En caso necesario sería aún recomendable someter las inversiones a permisos del Estado.

Resumiendo, podría afirmarse que el equilibrio dinámico del desarrollo se alcanzará cuando los distintos componentes del ingreso privado, al pasar de un nivel de actividad económica a otro, guarden una *cierta* relación entre sí.

Si el ingreso (Y) es igual a la suma de los pagos generados en el consumo (C), la inversión privada (I), el saldo de la balanza de pagos en cuenta corriente (S) y el déficit gubernamental G , tenemos que: $Y = C + I + S + G$. Como $Y - C = A$ (ahorro), entonces: $A = I + S + G$. Esto quiere decir que los pagos generados en sectores distintos al consumo no tienen como contrapartida una cantidad equivalente de bienes y servicios sino el ahorro del mismo período.

Si llamamos α al equilibrio, lo podríamos representar en la siguiente forma:

$$\alpha = \frac{Y}{C} \div \frac{dY}{dC}$$

donde C es la suma de los pagos generados en el consumo e Y el ingreso privado total; dY y dC serán los valores superiores de C e Y en un segundo período.

Como se verá, en el equilibrio de fomento la inelasticidad de la oferta juega un papel predominante. Los demás factores económicos e institucionales que influyen en la determinación del equilibrio de fomento se estudiarán una vez que se haya analizado el problema de la inelasticidad de la oferta.

2. La teoría de la producción

En esta sección se analizan los efectos de la inelasticidad de la oferta sobre el equilibrio del desarrollo. La falta de estudios previos impide

precisar la magnitud del problema y sólo permite enunciarlo y destacar su importancia. Es muy probable que la poca atención que en el pasado se ha concedido a este tema sea una de las causas que ha retardado la obtención de un conocimiento más profundo de la dinámica del desarrollo, al desviar la atención del economista a campos de estudio de tipo secundario.

La pobreza de la literatura económica sobre la teoría de la producción y del comportamiento de la oferta contrasta notablemente con la abundancia de trabajos sobre la demanda efectiva y las teorías del equilibrio, en las que la elasticidad de la oferta se toma como un factor dado.

Aun para Keynes, la teoría de la producción no mereció sino una mención pasajera en el capítulo 24 de su *Teoría General*, al estudiar el problema de la determinación de los precios. En este aspecto, la contribución más notable de Keynes consistió en integrar la teoría de la determinación de los precios con la teoría monetaria y con la teoría de la producción, pero sin elaborar esta última.

Al abordar el problema del equilibrio, Keynes no deja lugar a dudas sobre cuál es el problema fundamental que debe de estudiar la ciencia económica en un país desarrollado. El equilibrio, para él, está determinado por la intersección de las curvas Z y D . "El valor de D , en el punto de la función de demanda global en que es intersectado por la función de oferta global (Z), lo llamaremos *demanda efectiva* puesto que esto es la sustancia de la teoría general de la ocupación que será nuestro objetivo explicar."²

La razón parece obvia: si los países desarrollados tienen una gran capacidad productiva, dada la magnitud de su equipo industrial y en algunos casos de sus recursos naturales, la producción reaccionará en forma satisfactoria³ ante un incremento del ingreso. Su problema básico es crear un nivel de demanda efectiva que absorba, a precios remuneradores, todos los bienes y servicios producidos.

Es justificado el énfasis que se da en los países desarrollados al problema de la demanda, puesto que de ella depende el nivel de ocupación. Los peligros de la deflación están tan presentes en esas economías como el peligro de inflación en las nuestras.

Para concluir, puede afirmarse que en la literatura económica anglosajona bien poco se ha escrito sobre la teoría de la producción, porque no es su problema básico. En los países subdesarrollados tampoco se ha estudiado, a pesar de la importancia que tiene para ellos. A este problema se le ha concedido poca importancia, quizá por la influen-

² J. M. Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, p. 25.

³ Quizá en forma demasiado satisfactoria, desde el punto de vista del equilibrio, [Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, ed. F. C. E., p. 37] pues la sobreproducción crónica indica que la elasticidad es mayor que la unidad y superior a la demanda efectiva.

cia de la literatura económica anglosajona y por el desconocimiento del medio. En estas condiciones es fácil caer en una imitación extralógica, que propicia el uso excesivo de conceptos teóricos desligados de la realidad.

En el aspecto concreto de la teoría de la producción, la situación es similar a la de otros campos del conocimiento económico; la literatura es, frecuentemente, imprecisa porque parte de supuestos falsos, perdiéndose el contacto con la realidad en una maleza de términos pretenciosos e inútiles.

3. *Diferentes tipos de elasticidad*

En esta sección se estudia la curva de la oferta a plazo medio de un grupo dado de unidades productivas representativas que pueden hacerse virtualmente equivalentes a la oferta total. Suponemos el precio igual al costo marginal y condiciones de competencia perfecta o cercanas a ella y un sistema de empresa privada.

En condiciones normales, la curva de la oferta representa las diferentes cantidades de un bien que se ofrecen cuando el precio varía. Bajo condiciones cercanas a la competencia perfecta y si la demanda no sufre alteraciones estructurales de consideración, ante un aumento de la demanda efectiva (D) el precio de oferta (R) aumentará a la corta, pero su nivel definitivo estará determinado por la reacción de la oferta total (Z);⁴ ésta se moverá en la dirección que determine la elasticidad de la oferta de los factores de la producción (En).

Un desarrollo económico acelerado se caracterizará por un aumento sensible de la inversión bruta y del ingreso generado en sectores distintos al consumo. Todo incremento de la inversión creará, dentro de un período dado, un incremento del ingreso varias veces superior al de la inversión. La relación entre dY y dI será el multiplicador de inversión del período en cuestión.⁵

Si la elasticidad de la producción $Ep = \frac{dP}{dD} \cdot \frac{dD}{dP} = 1$, y como $Y = C + I$,⁶ o sea la suma del consumo y la inversión, y $D = C + I$, o sea

⁴ Aun frente a un aumento de la oferta total, puede haber un incremento de los precios, si, por ejemplo, la oferta se concentra en la producción de artículos de exportación, aumentando así D , por el aumento de ingresos en sectores distintos al consumo, sin elevarse en la misma proporción el nivel de la oferta de bienes de consumo mediante importaciones, porque parte del aumento del ingreso de divisas se destinará a importaciones no de consumo y a la constitución de saldos líquidos en el exterior. El mismo efecto tendría un aumento de Z por un incremento de la producción de bienes de inversión, o cuando ocurre un cambio súbito en las normas de consumo. El primer ejemplo citado corresponde al fenómeno observado en México en la producción agrícola del período 1940-1952.

⁵ En este caso me refiero al multiplicador total temporal $= K$.

⁶ Para simplificar, uso I para señalar la suma de la inversión privada interna, el saldo de la

la suma de los gastos en consumo e inversión, entonces tenemos que $Y = D$ dentro del mismo período.

Si a un incremento de Y corresponde otro de Z de la misma magnitud⁷ porque $En = 1$, el aumento de Y irá acompañado de un incremento del ingreso real y de cierta estabilidad del nivel de precios. En este caso: $dY = Ep (dD)$ y $dD = dS + dG$, donde S = ingresos del factor trabajo y G = ingresos del sector capital. Como Z reacciona en la misma proporción en que aumenta Y , el nivel de precios, como ya se dijo, permanecerá estable y, por lo tanto, en ausencia de la presión ejercida por factores institucionales, no habrá desplazamiento de ingresos del sector trabajo al sector capital, o viceversa. En consecuencia, cuando $Ep = 1$, persistirá entre dS y dG la misma relación que existía entre S y G en el período anterior.

Bajo los mismos supuestos la magnitud total de dG en un segundo período será igual al incremento de I en el período precedente si no hay retención de saldos líquidos en el sector G , porque el ingreso no se desplaza de S a G y porque D continúa aumentando como consecuencia del aumento del consumo y la inversión.

Si no se altera la distribución del ingreso, ni tampoco los precios, aumentarán no sólo los ingresos monetarios del sector trabajo, sino también sus ingresos reales y, lo que es más importante, los ingresos reales por sectores de ocupación, a causa del desplazamiento ocupacional. Este fenómeno se acelera, porque para aumentar P los productores competirán entre sí por los factores de la producción, incluyendo la mano de obra. Este fenómeno, aun en las condiciones de elasticidad analizadas, producirá ciertos aumentos en la retribución de ciertos grupos de trabajadores y activará el desplazamiento geográfico de la población.⁸ El desplazamiento geográfico y ocupacional da origen a un aumento sustancial del consumo, tanto de productos alimenticios como de bienes manufacturados de consumo popular, elevando así el incentivo a invertir y, por lo tanto, la demanda efectiva total.

Por otro lado, el aumento del ingreso a que da origen un aumento inicial de la inversión —o para el caso del consumo— es varias veces superior al incremento de I .

Por lo tanto, $dY = dS + dG$ y, como en este caso, $dD = dS + dG$, y también $dP = Ep (dD)$, y $Ep = 1$, luego $dP = dD$; y como $dD = dY$, entonces $dY = dP$. En este caso la curva de los precios R será paralela al eje de las abscisas y la curva de la oferta, $Z = f(N)$,

balanza de pagos en cuenta corriente y el déficit gubernamental. Estos gastos generan ingresos no compensados con bienes de consumo en el mismo período.

⁷ Dentro de los hechos supuestos, no es posible que a la larga la estructura de Z no corresponda a la de D , porque suponemos libre movimiento de los factores de la producción.

⁸ Véase Aldo Ferrer y H. Flores de la Peña, "Salarios reales y desarrollo económico", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XVIII, núm. 4, octubre-diciembre de 1951, donde se demuestra este punto referido al caso de México.

tormará un ángulo de 45 grados. Se parte de una magnitud dada, ya sea ingreso, demanda o producción, y la igualdad se establece con magnitudes de un período subsecuente; así, por ejemplo, un incremento de la demanda efectiva es igual al incremento del ingreso del período siguiente.

Si $0 < Ep < 1$, que es el caso más frecuente en una economía en desarrollo, entonces: $dI = dY$, y $dY = dP (dR)$, porque $Ep < 1$, y ya vimos antes que $dY = Ep (dD)$; por lo tanto, la igualdad entre dY y dD se restablece por un incremento de precios hasta el punto de la curva de la demanda en que $Z = D$. Es decir, ante una elasticidad menor a la unidad, la igualdad entre dY y dD , cuando continúa creciendo el volumen de I , se alcanza en parte por un incremento de P y en parte por un aumento de R , dependiendo la importancia de uno y de otro de que Ep esté más cerca de 1 o de 0.

En este caso, también $dY = dS + dG$, pero en estas condiciones, debido al desplazamiento de ingresos que supone un aumento del nivel de precios, la relación existente entre dG y dS será superior a la que existía en el período inicial entre G y S . Esto significa un desplazamiento de ingresos a favor del sector capital y una disminución de la demanda efectiva en un segundo período, o al menos una disminución del ritmo de crecimiento de D en el segundo período, comparado con el período inicial, por la disminución del consumo originado por la pérdida de ingresos reales de los sectores populares. Esta pérdida se hace más aguda en la demanda de bienes manufacturados,⁹ por los bajos niveles de vida imperantes. Este fenómeno, a su vez, afectará adversamente el incentivo para invertir por su efecto sobre el nivel de las ganancias pre-visibles, o sea sobre la eficacia marginal del capital, lo que, en último análisis, se traducirá en un volumen menor de inversión, o al menos en una reducción de la tasa de inversión.

La acción conjunta, tanto del consumo como de la inversión, determinan un nivel menor de ingreso, inversión y consumo en un segundo período, restableciéndose la igualdad entre Y y D o bien entre dY y dD a menores niveles de ambos, porque en ese caso $dG = dG' + b$, donde dG' será igual a una parte del incremento de las ganancias que tiene una equivalencia exacta en inversión y b será igual a la parte de G que no encuentra oportunidades de inversión remuneradora y permanece en la forma de saldos líquidos ociosos o en gastos en el exterior.¹⁰

⁹ Este efecto de un aumento del ingreso en el consumo es muy parecido al efecto de las variaciones de Y sobre el nivel de I , por el funcionamiento del principio de la aceleración de la demanda derivada.

¹⁰ Conviene tener presente que al ser bajo el incentivo para invertir, el capitalista puede elegir entre mantener sus saldos ociosos y dedicarlos al consumo suntuario. En la medida en que este último se satisfaga con bienes importados, se experimentará una filtración del ingreso generado. Tanto una posibilidad como la otra conducen a una contracción del ingreso en períodos subsiguientes, si el Estado no interviene para compensar la brecha.

Por lo tanto, si $0 < Ep < 1$, todo aumento de I se traduce en un aumento de D y, por lo tanto, de Y , pero el volumen de D en un segundo período será menor al del inicial por el valor de b , que actuará como elemento contractor de la actividad económica.¹¹ Si Ep se encuentra más cerca de cero o de la unidad, dD se contraerá con más o menos rapidez a su nivel original. Por consiguiente, el alcance del desplazamiento de ingresos del sector trabajo hacia el sector capital estará determinado por el valor de Ep .

Formalmente, el proceso contraccionista de dD , de dP y después de dY no debería detenerse hasta que hubieran alcanzado sus niveles iniciales. Sin embargo, la actitud psicológica tanto de los consumidores como de los inversionistas detendrá este proceso antes de regresar a los valores del período inicial, y aun es posible que el proceso contraccionista de dP y dY se detenga en un punto superior al determinado por dD . De lo contrario los procesos contraccionistas no se detendrían sino hasta alcanzar niveles iguales a cero.

Puede afirmarse, apegándose a la experiencia, que las fluctuaciones de la demanda efectiva en un país subdesarrollado están dictadas, fundamentalmente, por la elasticidad de la oferta.

En un país deficitario en la producción de alimentos el determinante principal de un crecimiento equilibrado será la elasticidad de la producción de bienes de consumo popular, principalmente de alimentos, por su influencia sobre la distribución de los ingresos. Desde luego, la inversión pública o la extranjera¹² podrían mantener a D en crecimiento, independientemente del valor de Ep . En la medida en que Ep sea inferior a la unidad, se necesitarían, en los períodos sucesivos, volúmenes crecientes de inversiones públicas o extranjeras, que se traducirían, a su vez, en incrementos crecientes en los ingresos del sector capital,¹³ y entonces cabría preguntarse: ¿desarrollo económico para qué?, o mejor dicho, ¿para quién?

Cuando $Ep > 1$, la producción del segundo período aumentará en mayor proporción al aumento del ingreso del período inicial,¹⁴ creándose así una espiral ascendente tanto de la ocupación como de la producción y los ingresos reales.

¹¹ Siempre que no se altere la distribución del ingreso.

¹² El proceso de substitución de importaciones por bienes de manufactura nacional, también actuará como "moderador" en el proceso contraccionista.

¹³ Podría suponerse que este proceso sería aminorado por una política impositiva altamente progresiva, pero no se podría eliminar del todo la concentración del ingreso, a menos que los impuestos fueran de tipo confiscatorio y abarcasen todo el incremento de Y . Este tipo de gravámenes produciría una fuerte contracción del ingreso por su influencia negativa sobre el incentivo a invertir. De todos modos, con una política fiscal agresiva, se detendría el proceso de concentración del ingreso pero también el crecimiento del mismo.

¹⁴ Es obvio que la producción y el ingreso del segundo período serán iguales, puesto que Y es igual a la suma de los pagos hechos en la producción de bienes de consumo e inversión, o sea $Y = C + I$, incluyendo en I la inversión pública y privada, el saldo de la balanza de pagos y el déficit gubernamental.

La magnitud de dS y dG dentro de dY dependerá de la relación existente entre las elasticidades de la oferta de mano de obra y de capital; por lo tanto, la distribución entre N de un incremento de Y dependerá de la elasticidad de los factores de la producción.

En los países subdesarrollados, la elasticidad de la oferta de mano de obra es superior a la de la oferta de capital porque siempre existe una reserva no utilizada de mano de obra en la forma de desocupación abierta o disfrazada, especialmente en esta última forma. En consecuencia, al iniciarse un proceso expansionista por un incremento de la inversión bruta, se obtendrá, desde luego, un incremento de Y . El incremento de Y afluirá en mayor proporción al sector capital que al sector trabajo por la existencia del subempleo y otras manifestaciones de la alta elasticidad de la oferta de mano de obra;¹⁵ en realidad, esto significa que Ep difícilmente es mayor que la unidad en un país subdesarrollado.

Puede afirmarse que, en ausencia de factores institucionales, la distribución de un incremento de Y entre los diversos factores que contribuyen a crearlo, estará determinada, principalmente, por el tipo de elasticidad de los factores mismos de la producción y de la producción total de bienes y servicios de consumo popular.

Se podría expresar lo anterior en la forma siguiente:

$$\begin{aligned} dY &= dS + dG \\ dS &= f(N) \text{ y} \\ dG &= f(Ep) \end{aligned}$$

En , en este caso, es igual a la elasticidad de oferta de los factores de la producción. Como $dS + dG$ equivalen en último análisis a la distribución de un incremento de ingresos entre los factores de la producción:

$$dS + dG = \frac{dY}{N}$$

Como la elasticidad de la oferta de los factores de la producción, más la elasticidad de la producción son, en realidad, iguales a la elasticidad de la oferta interna (Ez):

$$dY = f(En) + f(Ep); \text{ en consecuencia,}$$

$$\frac{dY}{N} = f(Ez)$$

y se puede concluir lo siguiente:

¹⁵ En una etapa de activo desarrollo industrial, la escasez de mano de obra calificada creará situaciones de alta inelasticidad de la oferta de mano de obra, y, en consecuencia, hará que la participación del sector trabajo en el ingreso adicional sea creciente. Sería un grave error atribuirle a este fenómeno una influencia decisiva en la distribución del ingreso entre trabajo y capital, fundamentalmente por ser un fenómeno de proporciones y duración muy limitadas; por lo tanto, no invalidan la afirmación general hecha en el texto.

1) La posibilidad de obtener un desarrollo económico estable depende, en gran medida, del grado de elasticidad de la oferta interna de bienes de consumo popular.¹⁶ El grado de elasticidad de la oferta determinará también en gran medida que un aumento del ingreso se traduzca en un incremento de la demanda efectiva, la producción y el ingreso real, o en un aumento de la demanda y de los precios. En consecuencia, la elasticidad de la oferta, en ausencia de factores institucionales, determinará el grado de concentración del ingreso que, a su vez, actúa como el máximo obstáculo al desarrollo económico, por su influencia en la determinación del nivel de la demanda efectiva total en un período subsecuente.

2) Como la distribución del ingreso determina el nivel del consumo y éste determina el incentivo a invertir,¹⁷ la distribución del ingreso es el elemento fundamental en la determinación del nivel de la inversión privada.

3) A su vez, se puede afirmar que *la productividad del sistema* es fundamental en la determinación del nivel de la inversión bruta, puesto que de ella dependen la elasticidad de la oferta y el nivel de los salarios reales y la demanda efectiva.

4) En un sentido formal no existe más límite a la inversión que la elasticidad de la oferta total (incluidas las importaciones).

5) Si estas conclusiones son válidas, el nivel del ahorro no puede actuar como factor limitativo de la inversión, pues ésta siempre crea un nivel equivalente de ahorros, como se verá a continuación, utilizando un modelo elaborado por Kalecki.¹⁸

Se divide a la economía en dos sectores, el uno produciendo bienes de inversión y el otro bienes de consumo, ambos desde sus etapas iniciales; en esta forma la producción de materias primas se clasificará según su uso final.

En la inversión se clasifica la producción destinada a la reposición y a la ampliación de inventarios independientemente del tipo de bienes que los forman. Al primer sector se le llamará sector I (inversión *más* inventarios) y al segundo sector como el sector II, casi equivalente a la producción de bienes y servicios de consumo.

Una parte del valor de la producción de cada sector será consumida en el sector mismo y otra se ahorrará. A la primera parte se le lla-

¹⁶ Puede entenderse por desarrollo equilibrado una situación en que el incremento de los precios no exceda al del ingreso total y, especialmente, al de los salarios monetarios por sectores de ocupación. Esto supone una elasticidad de la oferta de bienes de consumo popular igual o cercana a la unidad, y una demanda efectiva en ascenso, pero que no exceda en mucho a la oferta total.

¹⁷ Uso el término en su acepción keynesiana, es decir, es equivalente al *inducement to invest* de la terminología anglosajona y que Keynes hace depender de la función de la eficacia marginal del capital y de un complejo de tasas de interés correspondientes a préstamos de diverso plazo y riesgo. J. M. Keynes, *op. cit.*, pp. 27 y 137 [39 y 137].

¹⁸ M. Kalecki, "El problema del financiamiento del desarrollo económico", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XXI, núm. 1, octubre-diciembre de 1954.

mará C_1 y C_2 y a la parte ahorrada A_1 y A_2 según se trate del consumo o del ahorro de los sectores I o II. Se utiliza el concepto de inversión bruta para incluir la reposición de equipo. Como en el ahorro están considerados los fondos de reserva para depreciación, la inversión bruta tiene como contrapartida el ahorro bruto de la comunidad.

En esta forma la producción del sector I $= C_1 + A_1$ y la producción del sector II $= C_2 + A_2$. El consumo del sector I lo satisface parte de la producción del sector II en la siguiente forma: parte de la producción del sector II es consumida por los trabajadores y empresarios de ese sector, ya que el valor de la producción se divide entre ingresos del trabajo e ingresos del capital; pero como el consumo de los capitalistas no es equivalente a la totalidad de sus ingresos, hay un excedente de bienes de consumo que se vende al sector I y que es igual a la parte no consumida de las ganancias de los empresarios del sector II, es decir, al ahorro. Por lo tanto, $C_1 = A_2$.¹⁹ Si añadimos a los dos miembros de la ecuación los ahorros del sector I, A_1 , resulta:

$$C_1 + A_1 = A_2 + A_1$$

El primer miembro de la ecuación es igual a la producción del sector I, o sea la inversión, y el miembro de la derecha es igual al ahorro total. Por lo tanto, en un sentido formal *no existen límites financieros* a la inversión, ya que ésta crea un monto de ahorros equivalentes que se repartirán entre los sectores I y II. Lo importante es la reacción de Z , determinante final del volumen de inversión, por su influencia sobre el nivel de los ingresos reales en los sectores populares y sobre la demanda efectiva.

Es muy útil, para fines de política económica, tener presente que el ahorro no es ni un factor limitativo del volumen de inversión ni su determinante. Para iniciar el proceso expansionista el gobierno puede crear el volumen de ahorros públicos que quiera. Es más, si la nueva inversión se mantiene dentro de aquellos proyectos cuyo efecto sobre la producción de bienes de consumo sea inmediato y de consideración, se evita el impacto inflacionario de la creación de ahorros. En realidad, los *únicos* factores limitativos de la inversión son la productividad del sistema, por un lado, y la situación de la balanza de pagos por el otro. Esta última, puede reducir en un momento dado el acceso a los mercados de bienes de capital y dañar gravemente el proceso de capitalización. Si por el momento se considera a este segundo factor como dado, cobra una importancia singular conocer cuál será la reacción de Z ante un aumento de I .

¹⁹ La acumulación de bienes no vendidos en el sector II no interfiere con la validez de la ecuación, ya que por definición a los inventarios se les considera en el sector I.

4. *La elasticidad dentro de un modelo específico*

Conviene ahora analizar con cierto detalle el comportamiento de la oferta en un país subdesarrollado y deficitario en la producción de alimentos utilizando el modelo anterior.

Primero se analizarán los casos extremos, o sea, $Ep = 0$ y $Ep > 1$.

1) Se supone, siguiendo el ejemplo utilizado por Kalecki, que $Ep = 0$, bien sea porque al principio del período considerado la capacidad productiva del sistema se está utilizando al máximo o porque no existe, a la corta, posibilidad de aumentarla.

Si en estas condiciones la inversión bruta aumenta como consecuencia de un programa de desarrollo, habrá un incremento del ingreso monetario y de la demanda efectiva de la producción del sector II por parte del sector I. En consecuencia, los precios de los bienes de consumo se elevarán hasta el punto en que nuevamente $A_2 = C_1$.

El comportamiento de los precios traerá una disminución de los salarios reales y un aumento de las ganancias. Por consiguiente, los trabajadores demandarán mayores salarios nominales y, en caso de conseguirlos, incrementarán la presión de la demanda sobre la oferta inelástica de bienes de consumo, dando lugar, en un segundo período, a nuevo aumento de los precios y a mayores salarios nominales. De esta manera, se habrá iniciado una espiral inflacionaria de precios y salarios.

Cuando la economía ha llegado a este punto, el nivel de la demanda efectiva del sector I de los bienes creados en el sector II debería disminuir porque, teóricamente, la inversión debería detenerse en el punto en que el consumo total ($C = C_1 + C_2$) disminuya hasta el punto en que afecte adversamente el incentivo para invertir en industrias que produzcan bienes de consumo popular; en la práctica, la inversión especulativa, la inversión pública y las inversiones para substituir importaciones compensan esta disminución de la inversión productiva. En esta forma, la demanda efectiva total (de los dos sectores) de bienes de consumo aumentará por el incremento del nivel de ocupación, a pesar de que la demanda efectiva —de estos productos— por sectores de ocupación disminuya como consecuencia de la reducción de los salarios reales por sectores de ocupación. Desde luego, esto se explica mejor porque aun en las economías más atrasadas Ep es mayor que cero.

2) En este caso se supone que $Ep > 1$; por lo tanto, todos los factores de la producción —incluso el conocimiento técnico— tienen una oferta perfectamente elástica.

Cuando $Ep > 1$, un aumento de la inversión dará origen a un incremento de la demanda del sector I de los bienes del sector II. Al aumentar la demanda el precio de los bienes de consumo se elevará temporalmente, pero la producción, tanto en el sector agrícola como

industrial, aumentará inmediatamente hasta que el costo marginal sea igual al nuevo precio.²⁰ Este precio será superior al que existía al principio del período y superior al costo promedio para cada rama de la producción. Por lo tanto, en este punto las ganancias alcanzan un nivel máximo, por lo que nuevas inversiones serán atraídas a cada sector de la producción, aumentándose la oferta en un segundo período; los precios tenderán a disminuir a su nivel inicial.

Desde luego, para simplificar el ejemplo se ha supuesto que las nuevas unidades de producto se obtienen con el mismo grado de productividad de trabajo y capital; en consecuencia, el costo promedio unitario de los bienes adicionales será igual al costo promedio del producto inicial. Para cada productor individual el ingreso marginal será igual al costo marginal, y ambos serán iguales al precio. *Como el costo promedio no se altera* al aumentar la producción porque la oferta de los factores de la producción es perfectamente elástica, el precio de oferta será constante por largos períodos.

En estas condiciones de elasticidad de la producción, porque hay capacidad productiva no utilizada o porque se incrementa con las nuevas inversiones, un aumento de la demanda del sector I de los bienes y servicios producidos por el sector II irá acompañado de un aumento al menos proporcional al de la producción, según $Ep = 1$ o $Ep > 1$. En todo caso, la producción aumentará para que $A_2 = C_1$ y no los precios, habiendo, por lo tanto, un aumento de inversión, ocupación, ingreso, demanda efectiva, producción e ingresos reales por sectores de ocupación.

3) Hasta ahora se han visto los casos extremos de elasticidad de la oferta, es decir, una oferta inelástica ($Ep = 0$) y una oferta relativamente elástica ($Ep > 1$). Sin embargo, éste no es el caso de la oferta en la realidad. La elasticidad de la oferta dentro de nuestro modelo quedaría mejor representada por la fórmula siguiente: $0 < Ep < 1$.

Es muy común en las economías subdesarrolladas que la elasticidad de la oferta no sea igual o siquiera similar dentro de los distintos sectores productivos. Si se toma la producción de bienes de consumo dividida sólo en dos sectores —producción de bienes manufacturados y de alimentos—, se encuentra dentro de los límites de este modelo que al inicio del ciclo de inversiones intensivas es muy probable que la elasticidad de la producción de artículos manufacturados de consumo sea alta. Primero, porque contrariamente a lo que se cree, la utilización de la capacidad productiva de la planta y el equipo es en estos países sumamente baja, por lo limitado del mercado; luego será siempre posible aumentar el producto haciendo un uso más intensivo de la capacidad productiva existente. Segundo, porque la planta industrial crece con

²⁰ J. Robinson, *The Economics of Imperfect Competition*, pp. 120 ss.

cierta rapidez en relación con el nivel de la demanda de este tipo de productos, que siempre es relativamente pequeña por los bajos niveles de vida imperantes. Las presiones inflacionarias en una etapa intermedia aparecerán como resultado de una insuficiencia de la oferta porque en esta etapa el incremento de los ingresos monetarios se acelera, al sentirse los efectos expansionistas de la inversión y sin que ésta tenga aún influencia sobre el nivel del producto. De aquí en adelante, la desigualdad entre Z y D tenderá a corregirse por un aumento de precios más que de oferta; en un período subsecuente, cuando entren en juego los factores determinantes de una fuerte concentración del ingreso, la elasticidad volverá a ser alta por la reducción de la demanda efectiva de bienes manufacturados de consumo popular a que conduce un desplazamiento del ingreso del sector trabajo al sector capital. Tomando en cuenta el bajo nivel de ingresos y, por lo tanto, el reducido consumo de bienes manufacturados, no se necesitarán grandes inversiones para que la oferta de la industria de bienes de consumo popular ascienda *pari passu* con los mayores niveles de la demanda efectiva.

Esto no quiere decir que la elasticidad de la producción industrial sea igual a la de los países desarrollados. En éstos, al principio de un período de expansión siempre hay suficiente capacidad productiva como para aumentar la oferta por un período largo, a niveles superiores a los de la demanda efectiva; la movilidad de los factores también es muy elevada y, por lo tanto, muy difícilmente la producción se contrae como resultado de escaseces en el abastecimiento de materias primas, combustibles, etc. Además, cuanto más desarrollado un país, mayor será la productividad de las nuevas inversiones porque ya existen las “inversiones básicas” —*overhead capital*—. En estas condiciones la brecha entre el impacto monetario y el impacto sobre el producto total es pequeña. Todos estos factores hacen que la oferta sea sumamente elástica, no sólo a la corta, sino también en períodos subsecuentes; mediano y largo.

A pesar de lo anterior, si se compara la elasticidad de la producción de alimentos en los países subdesarrollados, la producción de bienes manufacturados resulta elástica en períodos cortos y siempre que los incrementos de la demanda efectiva no sean de mucha consideración. En períodos relativamente largos, por el efecto de la concentración del ingreso y el impacto de las nuevas inversiones sobre el producto, este tipo de oferta también tendrá cierta elasticidad.

Aun cuando la producción de bienes manufacturados sea elástica tanto en un país desarrollado como en un país subdesarrollado, difiere grandemente en su origen. En los países desarrollados la producción es elástica por su gran capacidad productiva; en los países subdesarrollados es elástica porque el consumo es pequeño y fácilmente se contrae todavía más.

En cambio, la producción de alimentos es bastante rígida, debido a factores que se analizarán más adelante. En estas condiciones de relativa elasticidad de la producción industrial y alta inelasticidad de la producción de alimentos, al aumentar el ingreso como resultado del aumento de ocupación²¹ (que acompaña al incremento de la inversión típica de un proceso de desarrollo), la demanda de alimentos, por el funcionamiento de la ley de Engel, aumentará más de lo que aumentaría frente a un incremento de la misma proporción en un país desarrollado y con mayores niveles de vida. En consecuencia, debido a la inelasticidad de la oferta de alimentos, el aumento de la demanda efectiva de estos productos, que es proporcional al aumento del ingreso al principio del período considerado, hará que al final de este período, o en períodos subsiguientes, sobrevenga un alza del nivel de los precios, y una caída del salario real por sectores de ocupación, porque: *a)* los salarios nominales nunca se mueven con la misma celeridad que los precios, y *b)* la oferta de mano de obra en estos países es altamente elástica. En consecuencia, los salarios monetarios no se ajustan a los aumentos de precios, y si lo hacen es sólo por la fortaleza de los organismos sindicales. En esta forma, *pari passu* con la disminución del salario real aumenta la proporción que del ingreso total de las clases populares se destina a alimentación. Esto se verá más claramente en el siguiente ejemplo numérico:

Supongamos que en el período I no se hace aún ninguna inversión. En el período II se inicia la expansión de la inversión bruta y en el período III se sienten ya completamente los efectos de la demanda efectiva excedente sobre el nivel de precios:

| | Ocupación (obreros) | Salario nominal | Precios | Y total | Consumo de alimentos (% de Y) | Deman- da de ali- mentos | Consumo de bienes manufac- turados |
|-------------|------------------------|--------------------|---------|------------|--|--------------------------------|---|
| Período I | 1000 | 10 | 100 | 10,000 | 70 | 7,000 | 3,000 |
| Período II | 1500 | 10 | 100 | 15,000 | 70 | 10,500 | 4,500 |
| Período III | 1500 | 11 | 125 | 16,500 | 78 | 12,870 | 3,630 |

Al pasar del período II al III, los salarios nominales aumentarán 10 %, habiendo una disminución de 12 % en los salarios reales ya que los precios aumentan 25 %. El ingreso monetario aumentará 10 % y el ingre-

²¹ Debido a la concentración de los ingresos que acompaña a un desarrollo económico "libre", es posible que los salarios reales totales y *D* aumenten, aunque el salario real por sectores de ocupación y su demanda efectiva disminuyan, fenómeno que se verá compensado por un incremento de *N*.

so real sufrirá una pérdida de 12 %. Supóngase que al disminuir el ingreso real también disminuirá el consumo de alimentos; por lo tanto, la parte que del ingreso total se dedica al consumo de alimentos en el período II (70 %) aumentará sólo en una fracción de la pérdida de ingresos reales (12 %). En el período III, el consumo de alimentos representa el 78 % del ingreso total. En esta forma, el consumo de alimentos disminuye sólo 2 % con relación al período anterior, pero el consumo real de productos manufacturados disminuye 36 %.

El aumento de la demanda de alimentos, por la inelasticidad de su oferta, tiene como consecuencia inmediata un aumento de los precios de estos artículos; en la medida en que los salarios no se ajusten *inmediatamente* al nuevo nivel de precios, habrá un desplazamiento de ingresos del sector trabajo hacia el sector capital. Si los salarios se ajustan con prontitud a los nuevos niveles de precios se iniciará una espiral inflacionaria de precios y salarios, porque el aumento de estos últimos significará en cada caso una presión adicional de la demanda efectiva sobre la oferta relativamente estable de artículos alimenticios, generándose otro incremento de precios que dará lugar para que los sectores obreros pidan una nueva elevación de los salarios. Como comentario adicional se agregará que, en estas condiciones, es imposible mantener la estabilidad de la balanza de pagos sin controlar los cambios, porque la demanda efectiva excedente tenderá a volcarse hacia el exterior, ejerciendo así una fuerte presión sobre la reserva de divisas que sólo podrá resistirse si se recurre a devaluaciones sucesivas, circunstancia ésta que conduce a especulaciones indebidas que hacen aún más precaria la situación cambiaria.

El grado de concentración de ingresos estará dado por la brecha que exista entre el aumento de los precios y el de los salarios, siempre que el movimiento de salarios sea general para toda la población, cosa sumamente difícil de lograr en países donde existe una gran reserva de fuerza de trabajo desocupada o en ocupaciones submarginales siempre dispuesta a trabajar a salarios inferiores al de mercado.

En estas condiciones la situación de la oferta será bastante peculiar, porque a medida que aumente el ingreso, aumentarán los precios, y la demanda efectiva de alimentos se elevará por encima de la oferta; por otro lado, a medida que aumentan los precios de los alimentos más fácil será abastecer la demanda de bienes manufacturados por la disminución relativa de su demanda.²²

Resumiendo, puede afirmarse que una característica común a todas las economías subdesarrolladas es la poca elasticidad de la oferta

²² El aumento de la ocupación y el desplazamiento ocupacional determinarán un incremento de la demanda efectiva total, aunque disminuya la demanda individual. Esto quiere decir que el mercado de productos industriales crecerá en proporción menor al aumento del ingreso total y de la demanda.

total. Esta característica de la oferta determina que la concentración del ingreso aumente *pari passu* con los incrementos del ingreso total. A su vez la concentración del ingreso es el obstáculo mayor para alcanzar, en etapas posteriores, niveles más altos de actividad económica, porque ejerce un efecto deprimente sobre la demanda efectiva global y en particular sobre la demanda efectiva de bienes de consumo popular, lo que afecta en forma adversa el incentivo a invertir y, en consecuencia, el volumen de la inversión privada en actividades productivas.

5. Causas de la inelasticidad de la producción agrícola

Las causas de la inelasticidad de la producción agrícola son económicas e institucionales. A continuación se intenta presentar un resumen de las principales de ellas:

a) Factores económicos

Reducida superficie de cultivo. La baja superficie de tierra arable *per capita* en los países subdesarrollados, deficitarios en la producción de alimentos, es un factor importante. El cuadro siguiente ilustra el caso:

| País | Años | Tierra cultivada (en millones de Has.) | Habitantes (en millones) | Hectáreas per capita |
|---------------------|----------------------|---|-----------------------------|-------------------------|
| Canadá | 1947 | 28.3 ^a | 12.6 | 2.2 |
| Estados Unidos . | 1945 | 142.8 ^b | 139.9 | 1.0 |
| Argentina | 1947/48 ^c | 30.0 ^d | 15.9 ^e | 1.7 |
| Chile | 1945/46 ^c | 6.5 | 5.5 ^e | 0.45 ^f |
| Brasil | 1947 | 15.4 | 48.5 | 0.3 ^f |
| México | 1950 | 16.0 | 25.8 | 0.6 ^g |

FUENTES: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, diciembre de 1951; FAO, *Yearbook of Food and Agricultural Statistics*, 1948.

^a Se excluye la tierra cultivable pero que permanece ociosa.

^b Sólo la superficie cultivada.

^c Al cambiar de hemisferio, el año agrícola se divide y toma parte de un año y del siguiente; no es tan marcado como en el hemisferio norte.

^d Aparentemente es sólo superficie cultivada.

^e La población corresponde a 1947.

^f Es probable que estos datos pequen por defecto; sin embargo, los reales no serán substancialmente mayores.

^g Estimación del autor, que excede substancialmente a los datos censales.

El bajo coeficiente de tierras cultivadas obedece a varios factores, entre los cuales se cuentan: la falta de tierras accesibles para cultivo, la

falta de integración económica del país, así como la supervivencia de formas feudales en la explotación de la tierra.

Integración de la economía nacional. Es común en la mayoría de los países subdesarrollados que no se haya integrado aún una economía sólida y homogénea; estos países, por la falta de un sistema adecuado de comunicaciones, están formados por pequeños estancos que viven separados en lo económico, en lo social y en lo político. La carencia de medios de comunicación adecuada fuerza a grandes zonas a practicar una autosuficiencia antieconómica a todas luces. Por otro lado, grandes zonas viven substraídas a la economía comercial, con recursos inexplorados o explotados en forma muy deficiente. Sus habitantes nada compran porque no tienen nada que puedan vender; así aumenta la economía de subsistencia, lo que agrava el problema de insuficiencia del mercado interno, que se levanta como un obstáculo infranqueable ante todo deseo de industrialización.

Inversiones básicas. Dentro de este capítulo se encuentran las mayores dificultades financieras para el desarrollo económico. Ésta también es una diferencia fundamental entre el desarrollo económico del siglo xix y principios del xx, y el desarrollo en la actualidad. En países como los Estados Unidos, Inglaterra, el Canadá, etc., fue el capital privado el que construyó los ferrocarriles, los sistemas de almacenaje, las plantas eléctricas, etc. En los países subdesarrollados, en la actualidad es el Estado el que tiene que tomar a su cargo este tipo de inversiones, en algunos casos porque sus rendimientos son nulos —ferrocarriles— o casi nulos —energía eléctrica—, o bien porque el tamaño de la inversión es tal que el inversionista privado no puede efectuarla —hierro y acero—. En otros casos, para facilitar el crecimiento, el Estado tiene que tomar a su cargo ciertas inversiones básicas —petróleo, almacenes— para despojarlos de los aspectos negativos de su aspecto comercial.

Todas estas obligaciones crean una carga financiera demasiado pesada para los modestos recursos gubernamentales, sobre todo si se tiene en cuenta que hay otros renglones importantes de inversión donde el capital privado no irá —para llevarlas a cabo de acuerdo con el interés general del país—, tales como riego, salubridad, educación, etc.

En estas condiciones, cada unidad adicional de producto requiere una inversión total mucho mayor que en un país desarrollado.

Técnica agrícola. La resolución del problema agrícola en los países subdesarrollados que no cuentan con abundantes tierras de cultivo está en la aplicación de la ciencia a la agricultura o, como se le ha dado en llamar a este proceso, en la “tecnificación” de la agricultura. El efecto de la tecnificación es aumentar el rendimiento sin desplazar trabajo, así que no agrava la desocupación estructural, sino al contrario, facilita su eliminación, porque permite disminuir el tamaño de la parcela media

o necesaria para que un campesino viva en condiciones humanas. Por otro lado, al elevarse el ingreso real de la masa campesina, se sientan bases sólidas para una expansión robusta de las actividades secundarias y terciarias, lo que activará el desplazamiento geográfico de la población, eliminando, en un por ciento menor o mayor, la sobrepoblación rural.

Sólo una proporción ínfima de los agricultores hace uso de los recursos que brinda la técnica moderna. La deficiente estructura de la tenencia de la tierra y del crédito agrícola, suficiente y barato y que se dé sobre bases económicas y no políticas como en la actualidad, representan escollos tremendos para vencer la ignorancia y el conservatismo innato del campesino. Sin embargo, vencidos estos dos obstáculos, es mucho lo que podría lograrse a corto plazo con la aplicación de la técnica a la agricultura, que podría seguir las siguientes líneas: *a)* mejoramiento de la fertilidad del suelo; *b)* introducción y mejoramiento de los métodos de rotación de cultivos; *c)* combate de la erosión; *d)* control de plagas; *e)* aplicación y extensión de la genética; *f)* mejoramiento de las especies de ganado; *g)* conservación y mejoramiento de los agostaderos, y *h)* integración de la economía campesina.

Está demostrado que donde el campesino vive sólo de la agricultura es, casi siempre, un campesino pobre. En países con recursos agrícolas limitados, la transformación de la economía agrícola en una economía agropecuaria toma caracteres de condición *sine qua non*, para elevar el nivel de vida de la población rural.

b) Factores institucionales

Aparte de las limitaciones de tipo natural que un país pueda tener para acrecentar su producción, cabe mencionar, por su importancia, los obstáculos de tipo institucional que limitan la elasticidad de la producción.

Supervivencia de formas feudales de explotación de la tierra. La estructura de la propiedad rural juega un papel muy importante en la determinación del volumen y el tipo de producción agrícola. La concentración de la propiedad rural ha sido uno de los obstáculos más graves a que se ha enfrentado la burguesía de algunos países subdesarrollados, en su afán de sobrepasar la etapa feudal en que vive.

El latifundio en los países subdesarrollados puede tomar dos formas: abierto y disfrazado. Existe latifundismo abierto cuando la propiedad rural está concentrada en pocas manos, de quienes depende el resto de la población rural mediante la venta de su fuerza de trabajo. Existe latifundismo disfrazado en los países en que la propiedad rural está más o menos repartida —caso de una reforma agraria incompleta—, pero subsisten aún formas feudales de explotación de los campesinos;

sólo que éstas se han desplazado del terrateniente al prestamista y al comerciante, quienes ejercen distintas formas de explotación que, en sus efectos sobre el ingreso de la masa campesina, son casi tan perjudiciales como la explotación del campesino bajo el latifundismo abierto. En sus efectos económicos las dos formas de latifundismo son iguales y determinan una reducida elasticidad-ingreso de la producción. En los dos casos, un aumento del precio de mercado de los productos alimenticios se traducirá, en proporción muy alta, en un alza de las ganancias de los intermediarios y sólo por excepción en un mejoramiento de los salarios rurales o de los ingresos del pequeño campesino.

Una agricultura de “plantación” —en el sentido anglosajón del término— representa una inversión mayor por unidad que de tierra en la agricultura tradicional, porque tenderá a las formas modernas de explotación, pero jamás obtendrá todas las ventajas posibles de la aplicación de capital mientras exista un ejército de reserva de campesinos, dispuesto a trabajar por cualquier salario. No pasa de ser un espejismo el combatir el reparto agrario por el sólo hecho de no permitir una productividad mayor que sólo se logra a base de mayores inversiones de capital.

Puesto que las ganancias en la agricultura de exportación son mayores, este tipo de agricultura tiene un inconveniente más grande todavía, o sea el de no contribuir al crecimiento de la oferta interna de bienes de consumo necesario, y el tener desde el punto de vista de la estabilidad un fuerte impacto negativo sobre la composición del ingreso, al aumentar los ingresos provenientes de sectores distintos al consumo; además, como hay una gran concentración de los ingresos provenientes de la exportación, se pierden las supuestas ventajas del comercio internacional.

Estructura del mercado. Una de las causas que más influyen en la baja elasticidad-ingreso de la producción agrícola es la existencia de un aparato distribuidor altamente especulativo que controla la producción agrícola en forma oligopsónica. Así, la diferencia entre el precio de mercado y el que recibe el productor es sumamente grande. Ello determina, por un lado, una gran concentración del ingreso y, por otro, una alta inelasticidad-ingreso de la producción.

En un país deficitario en la producción de alimentos, la especulación con los productos agrícolas alimenticios es la forma típica de concentración del ingreso en épocas de expansión y la forma en que se lleva a cabo el ahorro forzado de los sectores populares.

Para concluir, conviene subrayar una vez más las limitaciones que este tipo de análisis tiene. Al profundizar en las causas y efectos de la inelasticidad de la oferta y formular una teoría de la producción aplicable a países en desarrollo se habrá dado un paso muy importante en el

estudio objetivo de los problemas de crecimiento, rescatándose la atención de los economistas de los problemas monetarios y fiscales que no ayudan a resolver los problemas básicos de nuestras economías, porque tanto la teoría monetaria como la fiscal son respuesta a fenómenos específicos de países donde el problema no es producir más, sino cómo disponer de lo producido.